

H
100
P919p



PRAXIS 55

Departamento de Filosofía



ISSN-1-409-309X

UNA
UNIVERSIDAD
NACIONAL
COSTA RICA



CONSTANTINO LÁSCARIS EN COSTA RICA, COSTA RICA EN CONSTANTINO LÁSCARIS¹

Alexander Jiménez
Doctor en Filosofía
Escuela de Filosofía
Universidad Nacional

1.

Los estudios filosóficos aparecen tardíamente en la vida cultural costarricense. De hecho, son un producto de la segunda mitad del siglo XX. Antes de los años 50 no existe una tradición filosófica diferenciada e institucionalizada, y habrá que esperar la década de 1970 para la aparición de las primeras publicaciones de una generación de filósofos que, desde entonces y con un ritmo sostenido, ha ido decantando una producción de un notable rigor analítico y conceptual².

Dicho esto, me dispongo a relatar algunos eventos de la historia de un personaje central en la institución y la producción filosóficas costarricenses³. Aunque de este ser excepcional cabría hablar sin detenerse, he elegido hacerlo con brevedad, para dar el ejemplo e imitar esa virtud que él ejercía con nosotros.

Constantino Láscaris era su nombre⁴. Siendo profesor adjunto de Historia de la Filosofía en la Universidad de Madrid, investigador en el Instituto Luis Vives del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, habiendo escrito varios libros y publicado una gran cantidad de artículos en revistas de filosofía, filología y cultura, y con 32 años, fue invitado⁵ en 1955 a viajar a Costa Rica para trabajar en una universidad con pocos años de fundada y, por aquellos días, con un proyecto de reforma en ciernes.

En 1956, ya en Costa Rica y justo a sus 33 años, Láscaris escribió un texto autobiográfico, de tono existencialista, y cuyo título era "Mi primer testamento"⁶. En él habla de su edad y también del sentido de su viaje, y reconoce que con él ha clausurado dos cosas: su vida en Europa y su juventud.

En los siguientes 23 años, Constantino Láscaris sería el eje en torno al cual ocurrió un giro significativo en la vida filosófica y cultural del país. De ello querría hablarles, de la aparición de este filósofo español en Costa Rica, de sus aportes, de su vida generosa, de su esfuerzo por interpretar la vida cotidiana y de su apuesta por la historia del pensamiento costarricense y centroamericano.

Al elegir este tema, quedarán fuera otros igualmente dignos de ser relatados: sus estudios y traducciones de algunos presocráticos, su tesis doctoral sobre Quevedo, sus comentarios y traducciones de Descartes, sus trabajos en torno a la educación española, su vida de novela. También valdría la pena demorarse en sus carencias y sus excesos⁷, o en su talento para comunicarse en un lenguaje coloquial y luminoso.

Hemos dicho que los estudios filosóficos costarricenses se organizan y giran en torno a la figura de Láscaris. Si obviamos todo cuanto fue aportado por otros personajes y circunstancias inesperadas, queda en claro una estrategia bien delineada: Láscaris enseñó, tradujo y comentó textos clásicos⁸, dirigió la fundación de instituciones⁹, buscó becas para sus estudiantes en universidades europeas, contrató profesores nacionales y extranjeros, luchó a favor de la enseñanza de la filosofía en la secundaria, fundó y dirigió la *Revista de Filosofía*, de la Universidad de Costa Rica, y divulgó las ideas filosóficas y una manera de debatir apasionada y aguda, en los principales medios de comunicación social de la época, y todo ello con el fin de afianzar un saber cuya resonancia era relativamente nueva en aquel país¹⁰.

Sus conferencias en la Universidad de Costa Rica han sido celebradas por sus alumnos y aún por quienes no estuvieron allí. Quienes asistían cuentan que la sala se llenaba cada vez con el bullicio de siempre, y que cuando aquel hombre delgado, pequeño, y desgarbado¹¹ comenzaba a hablar con una voz cautivante y en un tono franco y elegante, algo especial ocurría. Esa voz los iba llevando, como en un hechizo interminable, a un mundo que aquellos jóvenes no sospechaban y que en muchos de ellos quedó marcado para siempre.

Láscaris no tuvo la resonancia internacional ni el rigor analítico de otros filósofos españoles exiliados o emigrados; pero aún concediendo esto, es



también justo reconocer que quizá ninguno de ellos tuvo la resonancia pública y la importancia cultural correspondiente a la que tuvo Láscaris en Costa Rica.

Es cierto que esa presencia suya tan marcada en la vida intelectual, política, académica, y en el mundo de la vida cotidiana de los costarricenses, y el correspondiente afecto y respeto que se le devolvía es algo inaudito en este país¹². Pero esto no es todo cuanto puede ser dicho de él. Láscaris irrumpió en Costa Rica como una aparición que traía algo más. De ello querría hablar a continuación.

2.

Junto a esa presencia suya tan marcada en la vida universitaria y, en general, en la vida social de Costa Rica, Láscaris intentó pensar las estructuras básicas que conformaban la vida cotidiana de esa nación y el pensamiento filosófico que se había producido en ella. De ese propósito son fruto una gran cantidad de textos, antologías, estudios, conferencias y tesis.

Hablaremos, pues, de esas dos líneas de temas: la historia del pensamiento filosófico costarricense y el debate en torno a la nación y la nacionalidad costarricenses.

El debate acerca de qué son las naciones y cuál es su origen ha sido muy intenso en los últimos años, y por razones y mediante argumentos que rebasan la pura discusión conceptual. En Costa Rica, desde finales del siglo XIX, empezó una discusión en torno a una supuesta identidad nacional. En los años 50 y 60 la discusión derivó hacia el discurso filosófico. En él encontró un conjunto de recursos conceptuales de tipo metafísico-político que ayudó a conformar una tradición en la cual la complejidad propia de todas las sociedades parecía desaparecer detrás de unas imágenes más bien idílicas y acríticas.

Constantino Láscaris estuvo cerca de varios de esos filósofos e intelectuales, y escribió sobre ellos o junto a ellos de la vida social o de la historia política costarricense. Sin embargo, lo hizo desde un lugar muy particular y con diferencias significativas. No sólo no entró en la tentación de hacer una mala metafísica de la vida cotidiana con términos como *ser nacional*, *alma nacional*, *idiosincrasia nacional* o *identidad nacional*, sino que intentó explicar diferencias y propuso interpretaciones que abundaban en la heterogeneidad constitutiva de la vida social costarricense.

En ese horizonte, los trabajos de Láscaris al ocuparse de Costa Rica como tema de sus reflexiones, apuntan al carácter histórico, diferenciado y, por tanto,

susceptible de transformación, de la vida social y del pensamiento filosófico, y a la necesidad de pensar con cuidado lo que él llamó *procesos vitales de convivencia* y que recuerdan un poco la categoría de *mundo de la vida* tal y como ha sido estudiada, desde Husserl, por cierta tradición filosófica y sociológica alemana.

Atento a esa especie de trasfondo silencioso, irreflexivo, articulado en un lenguaje pero al modo de horizonte de entendimiento, y que incluye creencias, ritos, habilidades, formas de percepción del espacio y del tiempo, y demás rasgos del mundo vital, Láscaris lo investigó y pretendió descifrarlo, articularlo en palabras y nociones¹³.

Resultado de ese afán interpretativo son varios libros y artículos, el más conocido de los cuales es *El costarricense*¹⁴. En esa línea se pueden mencionar *La carreta costarricense*, *Palabras* y *Cien casos perdidos*. Este último es el que mejor lo retrata y el que contiene de forma más pura el tono y la agudeza que lo hizo amable al pueblo costarricense, que hizo creer que los filósofos también pueden ayudar a pensar el presente y en él los otros tiempos de las personas y las sociedades.

Al día de hoy, casi veinte años exactos de su muerte, y más de cincuenta años de su llegada al país, Constantino Láscaris sigue estando en el imaginario social como *el filósofo*. Con el tiempo, sus discípulos y los discípulos de estos se han especializado en temas como la ética del desarrollo y de la globalización, el autoengaño, la filosofía intercultural, la teoría crítica de la sociedad, la filosofía de los ideales políticos y otros. Ninguno ha tenido su presencia, su influencia y su encanto. Algunos de los más jóvenes tratamos de seguirle en esa certeza de que descifrar los hilos invisibles que tejen la vida social y subjetiva en una comunidad es parte del trabajo filosófico y que allí se esconde algo esencial no sólo para ser pensado, sino también para aprender a pensar.

Junto a sus textos de tipo socio-fenomenológico, publicó, como ya dije, artículos y libros acerca de la historia de las ideas en Costa Rica y Centro América. En la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica publicó, en diferentes momentos, inéditos, fragmentos, biografías y bibliografías e interpretaciones de textos y filósofos de la región¹⁵. Pero quizá su mayor aporte sean dos estudios básicos para quien quiera estudiar las ideas, los autores y las instituciones filosóficas de esa región de Iberoamérica.

En 1964 publicó *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*¹⁶. Es un laborioso trabajo de archivero y hurgador de fuentes que le valió el Premio

Nacional de Historia. No se limita a registrar obras, biografías, tendencias, escuelas, e ideas filosóficas, sino que incluye simultáneamente una historia de las instituciones políticas y educativas en medio de las cuales aquellas se desplegaron.

Su obra más extensa es la *Historia de las ideas en Centro América*. Fue publicada en dos momentos y en dos registros editoriales diferentes. El primero de ellos es un libro publicado en 1970 y que abarca desde los aborígenes centroamericanos hasta 1838¹⁷. El segundo es un número extraordinario de la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica, y en él estudia el período 1838-1970¹⁸.

Estas dos obras suponen un esfuerzo desmesurado dadas las dificultades, la dispersión de las fuentes, la ausencia de pioneros en ese ámbito específico y de criterios demarcatorios previos. Quizá esto explique su tono balbuceante y a veces errático.

En ambos trabajos convergen instituciones, personas, ideas y procesos sociales y dan, como él mismo acostumbraba decir, más exactamente una imagen de la historia política y cultural de Costa Rica y Centro América que una historia pura de la filosofía.

3.

Láscaris murió en 1979, un 4 de julio. Tenía 56 años, pues había nacido un 11 de setiembre de 1923 en Zaragoza. Es curioso. He querido presentarles a un ser que no conocí sino en sus libros y en el recuerdo admirado de quienes estuvieron cerca de su vida generosa. Pero las ideas y los libros, cuando no son esas formas descarnadas que a menudo suelen ser, también pueden ser un tejido que otros han comenzado a hilar antes de nosotros, y que no acaba, y que es como una ceremonia de amigos que sólo así pueden encontrarse, pues no tendrían otra forma de conocerse. Es el misterio de la escritura que nos hace amar y cuidar a tantos muertos, que nos hace amarlos por el mundo que llevaban dentro y el que veían fuera.

Este tono de admiración con el que he hablado de Constantino Láscaris no es gratuito. Albert Camus decía que los seres generosos son los únicos reyes de la vida y que sólo ellos merecen una profunda reverencia. Sus amigos lo supieron y reverenciaban a Constantino.

En un texto autobiográfico de 1964, confesaba un principio de vida sobre el que valdría la pena volver una y otra vez hasta aprenderlo y ejercerlo. En ese

entonces decía: *el único tabú que conservo es el de procurar no hacer daño inútilmente*. He elegido terminar esta presentación citando a uno de sus amigos más queridos: *He leído en alguna parte, que al morir el compositor Arturo Honnegger, su amigo fiel Jean Cocteau, dijo en los funerales: "Arturo, es esta la primera vez que nos causas una pena"*. Tal ha significado también para nosotros la ausencia de Constantino. En el tiempo que le conocimos sus amigos —y en esto fue invencible— nunca nos llegó de su parte, ni límite para la amistad, ni pena alguna recibida. Solamente esta de ahora, que fue la única, la inolvidable pena de su muerte¹⁹.

NOTAS

1. La versión inicial de este texto fue escrita para ser presentada en un congreso sobre hispanismo filosófico en la ciudad de Santander, España, en abril de 1999. La idea era describir los trabajos y los proyectos filosóficos de Constantino Láscaris en Costa Rica. Es cierto que algunos de los historiadores del pensamiento filosófico español han documentado buena parte de la producción filosófica de Láscaris en España y Costa Rica. Es el caso de Gonzalo Díaz en *Hombres y documentos de la filosofía española*. Vol. IV. Madrid: Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1991. Es también el caso de José Luis Abellán en *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998. Sin embargo, en general desconocen el contenido de sus textos y los alcances de sus proyectos en Costa Rica, desde mediados de la década de 1950 y hasta 1979. Ha de comprenderse entonces que la profusión de citas y comentarios de los textos publicados por Láscaris en Costa Rica obedece al deseo de que una parte, quizá la más importante, de su trabajo también sea conocida, aunque sólo sea en sus aspectos más generales.
2. Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. 2ª ed. San José, Costa Rica: Editorial Studium, 1975. P. 11. También, Jiménez Matarrita, Alexander. *Libros filosóficos costarricenses (1940-1996). Autores, temas, títulos y reseñas*. Número extraordinario de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica. N°. 87, diciembre de 1997.
3. Como en todo relato, es preciso contraer o dilatar la duración de los objetos, los seres y los acontecimientos. Mientras intentaba explicar la fascinación que provocan en los niños los mecanismos mediante los cuales se narra el paso, el regreso o la permanencia de los días, Italo Calvino decía que relatar una historia es ejercer un encantamiento sobre el transcurrir del tiempo.
4. En España se debatió, especialmente durante los años cincuenta y en revistas de genealogía y heráldica, así como en la prensa escrita, acerca del reclamo del trono imperial bizantino sostenido por la familia Láscaris. Para un seguimiento detallado de la discusión puede verse el artículo de José Mª de Palacio y de Palacio "Las falsas órdenes de caballería". En: *Hidalguía*, 4 (1954), pp. 73-97. Teodoro Láscaris, hermano mayor de Constantino responde a de Palacio con "La familia imperial Láscaris desde el siglo XVIII hasta principios del Siglo XX". En: *Hidalguía*, 4 (1954), pp. 97-102. La polémica continúa en *Hidalguía*, 5 (1954), pp. 261-276, y en *Hidalguía*, 6 (1954), pp. 441-448. Este último número incluye un informe del Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica. Gonzalo Díaz Díaz presenta a Constantino Láscaris Comneno como "descendiente de los príncipes de la casa imperial bizantina de su nombre...". Díaz, G. *Hombres y documentos de la filosofía española*. Vol. IV. Madrid: Centro de Estudios Históricos, CSIC, 1991. P. 595. En Costa Rica, Láscaris nunca afirmó esta filiación. Algunos cuantos sabían la historia de su familia: pero él nunca divulgó públicamente este asunto.
5. Más allá de la invitación formulada por autoridades universitarias, y de la aceptación de Láscaris, se desconocen las razones específicas de su viaje. Se han mencionado razones políticas y laborales; pero el asunto no está claro. Sería interesante conocer la importancia de los debates familiares en torno a la pretensión paterna de ser un heredero de los emperadores bizantinos.
6. Láscaris, Constantino. "Mi primer testamento". En: *Revista de Filosofía*. Universidad de Costa Rica. Vol. 1, N°. 1. En-jun. 1957. Pp. 19-26.
7. A menudo, sus trabajos dan la impresión de estar escritos con prisa, con ligereza, como bocetos para ser desarrollados en otro tiempo. Pero quizá no haya sido esa su intención. Es probable que el gusto por lo breve, lo aforístico y lo inacabado represente toda una elección "metódica" cuyas consecuencias no siempre son favorables. Hay algo más. Quienes tuvieron la oportunidad de

asistir a sus lecciones y conferencias cuentan del gusto suyo por un saber festivo y juguetón que, a veces, comprometía la rigurosidad y la veracidad. Estos rasgos son mencionados aquí no porque constituyan errores o defectos, sino porque merecen ser analizados en el conjunto de un proyecto. En ese sentido, no se trata de un reclamo fácil hacia alguien que ya no está aquí para defenderse.

8. Ya en España, antes de partir a Costa Rica, había traducido y comentado, en la *Revista de Ideas Estéticas*, textos de Gorgias, Séneca y Descartes. "Séneca". En: *Revista de Ideas Estéticas*, 12 (1954), pp. 263-276; "Textos" (de Descartes). En: *Revista de Ideas Estéticas*, 13 (1955), pp. 75-94; "Textos estéticos" (de Gorgias). En: *Revista de Ideas Estéticas*, 14 (1956), pp. 79-97. En Costa Rica tradujo y comentó el poema *Sobre la naturaleza*, de Parménides (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1979). Editó y comentó el *De magistro*, de Sto. Tomás de Aquino, sobre una traducción de P. Marietti (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1961). En la *Revista de Filosofía* de la Universidad de Costa Rica, publicó traducciones de textos de Heráclito (*Revista de Filosofía*, 39, 1976, pp. 47-63), Alcmeon de Crotona (*Revista de Filosofía*, 8, 1960, pp. 385-404), Pascal (*Revista de Filosofía*, 12, 1962, pp. 447-463) y Nicolás de Cusa (*Revista de Filosofía*, 8, 1960, pp. 347-357). En 1961 publicó su traducción comentada de *El discurso del método*, de Descartes (San José, Costa Rica: Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1961. Desde 1983 circula una versión editada por EDUCA).
9. Sin pretender ser exhaustivos, se pueden citar las siguientes: Asociación Costarricense de Filosofía, Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Escuela de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, Instituto de Estudios Centroamericanos, Doctorado en Filosofía de la Universidad de Costa Rica. Además colaboró de manera decisiva en la fundación de las siguientes instituciones: Sede Regional del Atlántico de la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional de Costa Rica y el Instituto Tecnológico de Costa Rica.
10. Es probable que ello respondiera a una estrategia más amplia puesta en marcha por los exiliados españoles en diferentes países de América. No siendo el objeto de nuestra presentación, obviamos discutir y precisar tal posibilidad. Sin embargo, es preciso reconocer una diferencia importante. Mientras el grueso de los filósofos españoles exiliados no se incorporó de manera definitiva en la actividad pública de los países a los cuales llegó, y quizá ello le permitió dedicarse por entero a la enseñanza y la investigación, Láscaris estuvo inmerso en la vida pública costarricense y fue uno de sus referentes y estudiosos más significativos en la segunda mitad del siglo XX. José Luis Abellán. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1998. P. 37.
11. Láscaris acostumbraba, en arrebatos de humor pero también lúcidamente, vincular sus rasgos físicos con sus elecciones políticas y filosóficas. Alguna vez escribió: "como soy pequeño, flaco y débil, soy fanático del respeto físico a la persona humana...amo la convivencia". Láscaris, C. *El costarricense*. 8ª edición. San José, Costa Rica: EDUCA, 1994. P. 8.
12. Desde los años cincuenta hasta los noventa no ha existido en Costa Rica una figura del saber que haya estado, como él, tan en el centro de la vida pública y con tanta pasión, agudeza y capacidad de convertirse en un interlocutor competente para tantas personas y debates. Quizá eso sea poco en comparación con otro de sus rasgos: el asombroso cariño que lograba ganar en los sectores populares y rurales. A donde iba era reconocido como el filósofo, y era respetado y él no se aprovechó nunca de ese respeto, y lo devolvía con generosidad y modestia.
13. Quienes han escrito sobre él, no siempre han valorado ese intento, a la luz de un pretendido carácter racional puro y de unos temas esenciales a la filosofía. Sin embargo, Láscaris creía que la vida cotidiana esconde materiales importantes para el trabajo del filósofo. Pocos le han

reconocido esto en Costa Rica y opinaban que además de escribir artículos serios de filosofía, se dedicaba, casi por hobby, a esos otros temas intrascendentes. En esta opinión hay algo irritante. Láscaris filosofaba cuando intentaba descifrar formas básicas de convivencia y de comunicación. No dejó de hacerlo, incluso en sus investigaciones tenidas como serias. En los estudios historiográficos del pensamiento costarricense y centroamericano, no se limita a recopilar y presentar ideas, libros y pensadores, sino que ahonda en las condiciones materiales y simbólicas de vida de esas sociedades y regiones. Es cierto que no siempre sus datos son fiables; pero el camino elegido para interpretar los textos filosóficos es lo que interesa subrayar.

14. Láscaris, Constantino. *El costarricense*. Educa: San José, Costa Rica. 1975. Utilizó la octava edición, de 1994. Confiesa haber escrito este libro después de recorrer el país entero, y habiendo preguntado, conversado, leído y vivido más de quince años en él y sobre él. A veces sus tesis son exageradas o caen en la caricatura. Dice hacerlo así por método: para darse a entender. El ritmo es trepidante y hay mucha autobiografía allí contenida; pero los temas de interpretación elegidos revelan detrás de qué andaba: las creencias, las estructuras lingüísticas más básicas, las fiestas, las nociones de tiempo y espacio, la percepción de la corporalidad, la autopercepción de la sociedad costarricense. A diferencia de su generación, no se contenta con una pseudo explicación del *alma nacional* o del *ser de la nacionalidad costarricense*, sino que ahonda en prácticas y estructuras de percepción.
15. Muchos de estos materiales aparecerán después en sus dos grandes historias del pensamiento costarricense y centroamericano. Pueden mencionarse, como ejemplos, los siguientes: "Antología" (del pensamiento costarricense). En: *Revista de Filosofía*, 9 (1961), pp. 95-110. "Bibliografía de Jorge Volio". En: *Revista de Filosofía*, 13 (1963), pp. 135-137. "Max Jiménez. Inéditos" (Selección y Edición). En: *Revista de Filosofía*, 6 (1959), pp. 65-73. "Valeriano Fernández Ferraz. Memorias" (Introducción y notas). En: *Revista de Filosofía*, 14 (1964), pp. 211-252.
16. Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. Editorial Costa Rica: San José, Costa Rica, 1964. La segunda edición, actualizada, es de 1975. Y fue publicada con el título de *Desarrollo de las ideas en Costa Rica*. Este cambio de título podría ser un error de imprenta. También podría deberse a la recepción tenida por la primera edición. El autor confiesa que recibió muchas burlas por su pretensión de rastrear un pensamiento filosófico en un país que no lo tenía. La editorial Studium tiene una edición de 1983.
17. Láscaris, Constantino. *Historia de las ideas en Centro América*. Educa: San José, Costa Rica, 1970. Su segunda edición es de 1982.
18. Láscaris, Constantino. *Las ideas en Centro América de 1838 a 1970*. Número Extraordinario de la *Revista de Filosofía*. Universidad de Costa Rica. Vol. XXVII, N° 65. Junio 1989. Esta es una publicación póstuma cuya revisión y edición estuvo a cargo de Olga C. Estrada M.
19. Macaya, Enrique. "Constantino Láscaris". En *Revista de Filosofía*. Universidad de Costa Rica. Vol. XXI. N°s. 53 y 54. Junio 1983. P. 85.